



Sorolla.

## VEN

¡Cuántos días sin verte!... La tristeza  
su negro vuelo refugió en mi hastío,  
y en mi aterido corazón vacío  
volcó el acíbar de su sombra espesa.

A su influjo siniestro, en mi cabeza,  
sopló su ingrato soplo el desvarío.  
Y los rosales del ensueño mío  
agostó con su bárbara rudeza.

¡Oh, ven en mi desgracia a consolarme,  
con tus dulces palabras a elevarme  
de nuevo a lo alto de mi enhiesta cumbre!

Yo he de cantar de nuevo tus bellezas,  
y la hoguera de todas mis tristezas  
será el faro de luz que nos alumbe!...,

?

¿Por qué me encuentro alegre? ¿Por qué siento  
como nunca latir acelerado  
mi pobre corazón, que acongojado  
estaba ayer con tanto desaliento?

¿Por qué, olvidando su fatal tormento  
y su eterno llorar sobre el pasado,  
el alma se remonta a lo ignorado  
en alas de un rosado pensamiento?

¿Será, acaso, que en pago a tanto duelo  
y a tanta desazón, hoy quiere el cielo  
llenarme de ilusiones la cabeza?

¿O es que "ella", la dulce presentida,  
viene a cambiar el rumbo de mi vida  
y a ahuyentar con sus besos mi tristeza?...

A. D. Barroeta Vélez.